

Janne Teller

Todo

Traducción del danés por
Carmen Freixanet



Seix Barral

Título original: *Alles Worum Es Geht (Alt)*

© 2013, Janne Teller

Esta edición es publicada con el amable permiso de Carl Hanser Verlag, Munich

Diseño de portada: Alejandra Ruiz Esparza

Adaptación de portada: Oscar Fragoso

Traducción: Carmen Freixanet

Formación: Ma. Alejandra Romero I.

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo.

© 2017, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial BOOKET M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2

Colonia Polanco V Sección

Delegación Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa: noviembre de 2014

ISBN: 978-607-07-2469-5

Primera edición impresa en formato booket: Septiembre de 2017

ISBN: 978-607-07-4315-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

¿Por qué?	11
Con balanceo de caderas y mirando al suelo	20
La alfombra turca	31
Luz amarilla	50
Hasta que la muerte nos separe	77
Los pájaros, las flores, los árboles	91
Piruletas	108
Todo	134
Epílogo	149

¿POR QUÉ?

—¿Por qué hice qué?

—Hiciste aquello...

—Las farolas alumbraban.

—¿No lo hiciste por eso?

—¿El qué?

—Aquello...

—¿Ir a dar una vuelta?

—Ya sabes... Te gustaría saberlo...

—¿No fue algo que se te ocurrió de pronto?

—¿Ocurrírseme el qué?

—Pienso que debió existir una razón.

—¿Una razón?

—Sí, para... quiero decir...

—Sí, ¿qué quieres decir realmente?

—Claro, es decir..., sí, son cosas que uno puede hacer porque... se vea obligado a ello. Porque alguien le ha hecho algo a uno, a los padres o... a los amigos o...

—¿La sociedad?
—Sí, la sociedad, también. Quizá sobre todo la sociedad.
—Seguro que hay algo de eso, como se suele decir.
—¿Que la culpa es de la sociedad?
—Sí.
—¿Cómo?
—Lo sabes mejor que nadie.
—¿Qué es lo que yo sé?
—Que la culpa es de la sociedad.
—¿Por qué iba a saberlo yo?
—Eres uno de ellos, por eso.
—Claro..., pero ¿podrías explicarlo un poco más?
—¿El qué?
—¿Por qué la sociedad te empujó a...?
—No.
—¿No?
—Eso es: no.

—¿Dijiste algo de las farolas?
—Alumbraban.
—Sí, ¿y...?
—¿Y qué?
—¿... Te intimidaban?
—¿No es más que normal a la una y media de la noche?
—¿El qué?
—Que alumbren las farolas.
—¿Y eso te provocaba?

- ¿Por qué lo supones?
- Dijiste que fue eso lo que te empujó a...
- ¿No lo has probado nunca?
- ¿El qué?
- Que la luz de las farolas te haga sentir deseos de ir a dar una vuelta.
- ¿Y la barra de hierro?
- Sí, estaba odiosamente oxidada.
- ¿Estaba en la calle?
- Es una guarrada dejar ahí tirado un hierro herrumbroso y pirarse. ¿No te parece?
- Ah... Claro...
- Esas cosas no se pueden dejar tiradas. ¡Alguien podría tropezar!
- Así que no la buscaste. ¿Te la encontraste?
- ¿Encontrármela? ¿A eso llamas encontrárselo? Una basura oxidada.
- ¿Sabías lo que querías hacer con ella cuando la recogiste?
- ¿Qué hubieras hecho tú armado con un maldito pedazo de herrumbre?
- ¿Así que estaba oxidado, allí...?
- Chirriaba en la mano, no se tenía tieso. ¿No te suena eso?
- Cuéntame de ti.
- Ya lo sabes todo: Hans Henrik Nielsen, diecisiete años, nacido en Copenhague, en noviembre de 1985. El mejor delantero centro de la escuela.

- ¿No será por eso...?
- Eres como los demás. Yo creía que tú eras diferente. ¿Cuántos años tienes?
- Veintiocho.
- Demasiado tarde.
- ¿Demasiado tarde para qué?
- No lo aprenderás nunca.
- ¿Aprender qué?
- A entender.
- ¿A ti?
- No, todo.
- ¿Lo que hiciste?
- Todo, ¡maldita sea!
- ¿Y tú lo entiendes todo quizá?
- Todo es posible.
- Si todo es posible, ¿por qué lo hiciste?
- Otra vez. Esto, esto y esto. Se te ha metido en el cerebro.
- Está casi muerto.
- Sí, esas personas ya nunca vuelven a serlo.
- No te conmueve.
- No es eso lo importante.
- ¿Qué es, pues?
- Es lo que tú nunca aprendes a entender.
-
- ¿Hubo un motivo racista?
- ¿Qué quieres decir?
- Quizá no te gusten los inmigrantes.
- ¿Por qué debería tener eso algo que ver?

—Él era árabe. Es.

—¡Vaya!

—¿Entonces no fue por eso?

—Ja, ja, ja.

—¿No es porque alguien como él te haya hecho algo? ¿Te haya robado tu ciclomotor? ¿Se haya largado con tu novia?

—¿Sería una razón para patear la cabeza de un hombre?

—Más bien no..., sólo pensaba...

—¡Joder! Patearle la cabeza a alguien porque te ha robado el ciclomotor. ¡Por Dios! ¡Si no volverá ya nunca a ser persona! Vi como lo blanco se le salía de la cabeza. ¡La masa cerebral! ¡Y tú hablas de ciclomotores! ¡Justamente esto es lo que pienso!

—¿Qué piensas?

—¡Falta de límites!

—La escuela te va bien. Eres popular entre tus amigos. Tu familia parece ser mejor que la de la mayoría, tu hermano mayor es profesor, tu hermana estudia Biología. Tienes el mundo a tus pies.

—¿Qué mundo?

—Para ya...

—¿Parar de qué?

—Podrías llegar a ser lo que te propusieras, lo que te apeteciera. Dinamarca es un buen país, aquí hay democracia, igualdad. Tienes acceso a toda Europa,

en realidad, a todo el mundo. No existen límites respecto a lo que puedes hacer...

—Eso es exactamente lo que te digo.

—... Y entonces te juntas con chusma, salís y pateas la cabeza de un hombre.

—¿Chusma?

—Sí, malas compañías. ¿Por qué te dejás arrastrar por gente así?

—Estaba solo.

—No tienes por qué tenerme miedo.

—Ja, ja, ja.

—Yo no soy ningún juez. No me chivaré a nadie.

—Estaba solo.

—¿Lesiones casi por todo el cuerpo, patadas y golpes, los riñones lesionados, el hígado destrozado, veintitrés fracturas además de rotura de cráneo...?

—¡Vaya!

—¿Has sido alguna vez víctima de incesto?

—Ja, ja, ja.

—¿De algún otro tipo de abuso físico?

—Ja, ja, ja.

—¿Víctima de acoso escolar?

—¿Cuándo acabará esto?

—Pues sí que... Aunque sea por consideración a tus padres...

—Deja a mis padres fuera de esto. No es culpa suya.

—¿La sociedad?

—A la tercera va la vencida. ¡Bravo! Dejémoslo así.

¿No has entendido nada de nada de lo que te he dicho?

- Dijiste algo como «todo es posible».
- Sí.
- Entonces ¿por qué hacer eso?
- Nunca lo entenderías.
- Inténtalo...
- Todo es posible.
- Lo hiciste porque todo es posible.
- ¿No da lo mismo?
- Si da lo mismo, ¿por qué lo hiciste?
- Para ver lo que diría alguien como tú.
- No te pases, los límites existen.
- Exactamente.
- ¿Exactamente?
- Eso es lo que quería explorar.
- Ahora lo entiendo mejor... ¿Y es...?
- Que no existen.
- ¿El qué?
- Los límites respecto a lo que vosotros estáis dispuestos a entender.
- Ahora no entiendo nada.
- Eso es lo malo, que no lo entiendes.
- Hablábamos de los límites...
- ¡De la falta de límites!
- Ah, es por eso..., ¿verdad? ¿Te ha fallado la falta de límites...?
- ¡No, no es a mí a quien le falta algo! Es a ti, a vosotros.

—Yo sé muy bien que no hay que patear la cabeza de alguien.

—¿Lo sabes?

—Sí.

—¿Por qué crees entonces, maldita sea, que se me ocurrió hacerlo?

—Por esto, yo... No has aprendido dónde están los límites.

—¿Entonces no es culpa mía?

—No, en realidad, no...

—Pero fui yo el que lo pateó, ¿no?

—Sí, claro, pero...

—¿Es comprensible que lo hiciera?

—Tomándolo todo en consideración, sí.

—¿Habrías hecho lo mismo en mi situación?

—Ah... No lo sé...

—Por supuesto, tú nunca has estado en mi situación. ¿Pero quizá...?

—Quizá..., quizá sí...

—¿Así que lo entiendes muy bien?

—...

—En todo caso, ¿no hay nada extraño en que una persona en mi situación hiciera lo mismo que yo hice?

—Más bien no, no...

—Cuando se piensa en la falta de límites, la luz de las farolas, la herrumbre de la barra de hierro, ¿entonces es bastante comprensible que lo hiciera?

—... Sí...

—¿Sobre todo las farolas?
—Sí..., las farolas.
—Mira, tú mismo puedes verlo.
—¿Ver qué?
—¡Exactamente lo que pienso!

—¿Es esto lo que escribes? ¿Que este tipo de cosas puede empujar a la gente a cualquier cosa?

—Sí...

—¿Que cuando se piensa en la falta de límites de la sociedad no se entiende cómo no sucede más a menudo?

—... Ah, sí.

—¿Entiendes ahora lo que pienso?

—Sí...

—No es bueno exponer a los jóvenes a esta situación, ¿verdad?

—No.

—Así que, en el fondo, ¿es raro que no lo hiciera antes?

—Pues... ¿Por qué no...?